

DISCURSO DE ALLENDE.—

Socialismo Chileno Obedece A Características Propias

El Partido Socialista celebró ayer 38 años de existencia en un acto en el Teatro Caupolicán al cual asistió el Presidente de la República, Salvador Allende, quien recibió un caluroso homenaje en su doble calidad de Primer Jefe de Estado socialista y fundador de la colectividad.

Al acto, —durante el cual también se clausuró el Pleno Nacional del P. S.— asistieron los Ministros de Estado, los jefes y delegaciones de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular, los representantes que forman parte de la "Operación Verdad" y los enviados de China Popular, Vietnam, Corea del Norte, República Democrática Alemana y de los partidos socialistas de Uruguay y Argentina, y los parlamentarios y dirigentes de la colectividad.

El Presidente Allende inició su discurso a las 22.30 horas, después de las palabras del presidente de la Federación Juvenil Socialista, Gustavo Ruz; del Secretario General del P.S., senador Carlos Altamirano y del Subsecretario Nacional del Frente de Masas socialista, Rolando Calderón, quien inició la parte política minutos antes de las 21 horas. Previamente se desarrolló un programa de carácter cultural, que incluyó actuaciones de la Orquesta Filarmónica municipal, del Ballet Municipal y del Coro de la Universidad Técnica.

El Jefe del Estado llegó acompañado por su esposa, señora Tencha Bussi de Allende y tomó colocación junto al senador Altamirano y al senador electo Adonis Sepúlveda.

SENADOR ALTAMIRANO

El Secretario General del Partido Socialista, senador Carlos Altamirano, inició su discurso refiriéndose al último resultado electoral, destacando el amolío apoyo recibido por su colectividad. Recordó la fundación del partido y manifestó que éste no es un injerto artificial y extraño al ser íntimo de la nacionalidad chilena" y que su doctrina "es en esencia humanista".

Añadió que "el partido, conjuntamente con dar a su lucha una proyección continental, afirma a su vez el hondo contenido nacional" lo que "prueba el propio origen del P.S.". Aludió a la República Socialista de los 12 días en 1932, y manifestó que entre los que llevaron a cabo la revolución estaba Marmaduke Grove, "hombre sencillo, formado en las severas disciplinas militares, con fino sentido de la historia, que supo conectar a su voluntad revolucionaria a la acción de las masas trabajadoras".

Posteriormente, Altamirano señaló la influencia que tuvo sobre el P.S. la Revolución de Octubre y destacó que "hemos entendido el deber histórico de un partido que, unido en un propósito común y superior con los partidos comunistas, a través del internacionalismo proletario, no hemos sometido jamás nuestra acción a centros de dirección política, ni a estrategias mundiales determinadas."

Luego recordó que en 1957 "superando años de divergencias y de pugnas ideológicas estériles, echamos las bases de

una sólida e indestructible alianza política con el P.C. Desde entonces la unidad socialista-comunista ha constituido una piedra angular en el desarrollo progresivo de la lucha social chilena y de la victoria de 4 de septiembre". Agregó que esto no significa olvidar los vínculos con los otros aliados de la U.P.

Más adelante manifestó que "durante años nos propusimos llegar al poder" y que "ahora tenemos el Gobierno pero no el poder", aun cuando "no es menos cierto que estamos situados en una coyuntura histórica extraordinariamente favorable para lograr este objetivo".

Dijo posteriormente que queda un largo camino por recorrer por lo que "hemos desterrado definitivamente toda mezquina apetencia burocrática, todo afán revanchista, toda vindicta personal.

Finalmente expresó que "queremos cambios radicales en la estructura de la sociedad. No somos simples reformistas. Debemos disciplinar las fuerzas sociales y políticas para dar sustento a este Gobierno en función de las superiores tareas revolucionarias del programa de la U.P. Hay que poner término al oportunismo reivindicacionista desmedido, a las tomas inorgánicas de sitios, fondos y fábricas. "Por último dijo: "Si estos cambios no fueran comprendidos ni aprobados por las fuerzas reaccionarias, el Gobierno deberá someter la decisión final al veredicto del pueblo a través del plebiscito nacional".

DISCURSO DE ALLENDE

El Presidente Allende comenzó haciendo un recuerdo "agradecido y emocionado de todos los socialistas que cayeron en una lucha revolucionaria que no tiene armisticio" y destacó que "la obligación superior del partido y del pueblo, es cumplir implacablemente el programa de la Unidad Popular".

Agradeció en seguida el homenaje que fuera objeto de los entos antes y reseñó su actividad partidista para luego destacar que "lo mejor que tengo se lo debo al partido y al pueblo".

Al referirse a la victoria electoral del Partido Socialista en los comicios municipales y reafirmando lo que había manifestado Altamirano señaló: "Quiero decirles que el partido que ha recibido el espaldarazo de la voluntad expresada en las urnas, no podrá jamás sentirse dueño del futuro, y tendrá que entender que en la Unidad Popular ha estado la posibilidad de la victoria y que en ella está el instrumento para construir el mañana y la barrera infranqueable para defender al Gobierno y al pueblo de Chile en su gran tarea revolucionaria.

Por eso, como militante y como Presidente de Chile no puedo pedirles otra cosa que hagan del Partido un instrumento duro, firme acerado. Que sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico pero que haya una auténtica y amplia democracia interna que permita disentir, dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero, pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea.

la táctica y la estrategia del Partido y de la Unidad Popular".

Destacó más adelante que la experiencia chilena era observada desde el extranjero por muchos que deseaban su fracaso pero que al mismo tiempo había millones de seres que eran solidarios con esta lucha.

Al respecto manifestó: "La vía chilena obedece a las características propias de nuestro país, nuestra historia, y nuestra realidad como pueblo".

Recordó la frase que el Che Guevara le dedicara en un libro: "A Salvador Allende que por otros medios trata de obtener lo mismo", para concluir en seguida: "El comprendía lo que era Chile y las perspectivas que se abrían para nuestro pueblo de acuerdo a nuestra propia realidad". Citó pensamientos similares de Engels y Lenin y la figura de Ho Chi Minh, para reforzar su idea de la vía chilena y dijo que para muchos sería extraño este lenguaje de un Presidente pero recordó que a nadie se había engañado y que los que votaron por él conocían de antemano su programa y el de la Unidad Popular. Recordó la posición de la Democracia Cristiana en el Congreso la que "sabía que las Garantías Constitucionales no modificaban en nada el programa de la Unidad Popular".

"Hemos tenido, continuó, una moral política y revolucionaria y tenemos la entereza para cumplir ese programa pase lo que pase y pese a quien pese".

Destacó que la tarea era aún más dura porque tenía que realizarse dentro de los marcos de la legalidad burguesa que se había comprometido a respetar y que las Reformas Constitucionales que posibilitarían ese camino deberían realizarse, igualmente, dentro de esa Constitución.

Llamó a los socialistas a elevar el nivel político del pueblo y a hacer de este año "el año de la discusión ideológica para que nadie quede al margen del diálogo y de la gran tarea colectiva que tenemos. Sólo un pueblo consciente será capaz de ejecutar y construir la nueva sociedad. Sólo un pueblo movilizad orgánicamente, vigilante, será capaz de atajar la tentativa que en mentes extraviadas pudiera aflorar para intentar barrer nuestra estabilidad".

"Por eso los llamo, finalizó, a apretar filas, a tener una actitud responsable, a no perder la calma, pero tampoco a retardar el paso para hacer de Chile un crisol de ideas incorporando al desarrollo, la técnica y la ciencia vengan de donde vengan".